



*tres Poemas
y un cuento*

PAPEL DE VIENTO

número tres Cusco

FOLL. PP

64

RAUL BROZOVICH — CARLOS VELASQUEZ
MARIO GUEVARA

UNMSM-CEDOC

poemas



toparpa

FISONOMIA

parvo estrecho de cuerpo boca afilada ambicioso
caído levantado por la dura i centelleante llama del orgullo

a pie caminó caminó duro ensangrentado como flecha
agónica cruzó el áspero cinturón de la piedra
su perdido territorio de metales
luz solar cúpula verde ancho mar

EL DESCONOCIDO

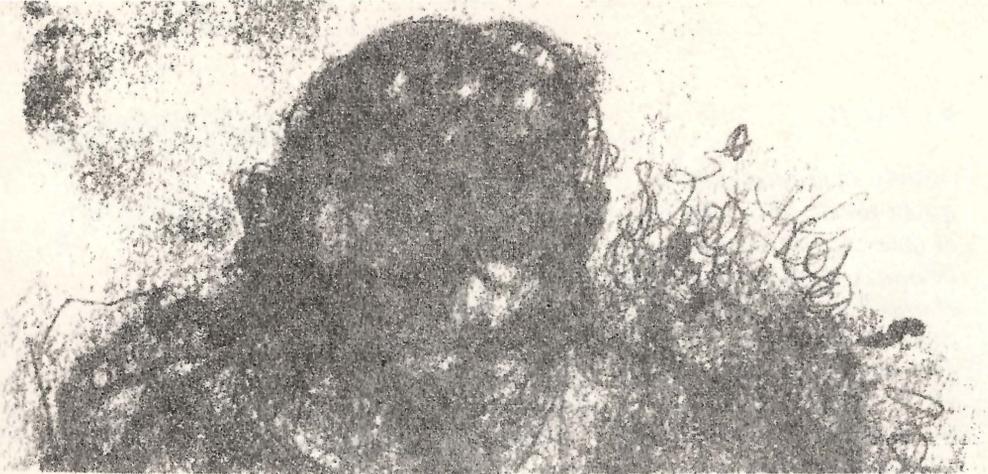
¿quién vino por dónde? esputo negro espada agorera
con yelmo i flaca cabalgadura esqueleto magra cizaña
su alimento terrestre
se llamaba el tuerto almagro caído testículo de la tierra
código polvoriento i amarillo papeles i más papeles
cuero en vez de tinta rostro de odio de portafolio e infolio
hambriento miserable solo

EL PACTO

¿quién se elige asimismo? el hombre sin cobertura
quién presta oído a las flacas promesas el hombre
el inca toparpa dixo de esta manera
bárame emperador del ccoscco
el orgullo i la codicia ojo por ojo se midieron
su porte llameante cuadrado alzó su mano rudimentaria
apoyado en su cabalgadura (rocinante humoso ceniza del viento
niebla seca de los andes al cinturón arrugado de extremadura)
el españolero dixo i contestó "astuto i traidor de los tuyos
que nos traicionas a todos sea indio jodido pendexo
crónica de crónicas i sus croniquerías cava de ajo
espantajo traga el pacto en vez de hostia gazpacho
pan negro aceituna fino aceite de oliva cebolla
mas anunció a la parca yesca i dolida de esta otra manera
"diéronle de yantar i beber a ocultas brujos de caxamarca
pócina de serpiente o duro excremento de lechuzas
esputo de sapos en sopas de bórrida calentura"

LA BRUJERIA I SU MUERTE

sea a su vez dixo el inca toparpa i empezó de allí su extraña
metamorfosis sapo fofo verde cizaña cerdo del fosco círculo
del infierno luna parva vinagre charco de sangre que refleja
lo macabro cabrón trotar de caballo flaco en la
bórrida llanura ojos saltones de sapo sin pelo su pelambrea
escama forúnculo o feto malnacido boca de tajo o espadaña
torcido aquelarre bizco despatarrado bumeante de culo
en diarrea baboso moscoso de mierda pestífero fuese
arrugando enano enantísimo empequeñeciendo de pulgada a pulgada
atroz al revés su gigantomaquia de orgullo así fuese
creciendo su fealdad i mi codicia dixo el tuerto almagro
i siguióme como una sombra de maleficio espectro de otra sombra
pegado a mi flaca cabalgadura llegamos al fin al ccoscco
luego en chupas fue carbajal el demonio alzando feroz la
tizona filosa daga i empuñadura atravesó de parte a parte
frío tembler en el aire abrió los ojos al sol sol sol
así durmió con una sonrisa enigmática toparpa el cusqueño



cemento agrio orinado desbecho tuerto

calor visceral bumeante en los excrementos humanos
la masa voltea su lengua ay su triste lengua

basta el omoplato
olfatea
codicia el dinero ajeno
solo

sin lengua caminas caminas cominas

habitaciones sucias

sordos hoteluchos

lee con atención grafittis

tesitura gruesa del sexo

atróz caligrafía de nombres cursis

viejos espermas del vicio

mercadería

sudor axilar

de pronto

crímenes violentos

basura del lumpen

torturas policíacas

uno camina perseguido

sin atroz sustancia digerible



lleno de signos i posibles amenazas
la delincuencia derrama en la noche
ojos amarillos
innumerables en desorden

descuartizada carne de res
humana
piernas tórax testículos cabezas
delicadas vísceras envueltas en periódicos
dejadas en precaución
de las cloacas

a todo eso explosiones tnt carros bomba gases
vuelan comisarías burdeles de lujo fábricas de cosméticos
bancos obsecado terror a todo volumen
en la plaza abancay pasas la noche huarapera
bailando valesitos criollos
con maricones

afuera brillan cbavetas
de los chino cholos

un negro escapa con el reloj pulsera i el anillo
de oro-compromiso i tira al techo-bulín
la mano cortada del borracho
de nuevo explosiones en las comisarías i negocios
vuelan finos boteles de los canallitas de la
"alta sociedad"

apagones

fuego

i

mierda

radiolas embrutecidas dirigen su furia

amanece

luz neon

poemas

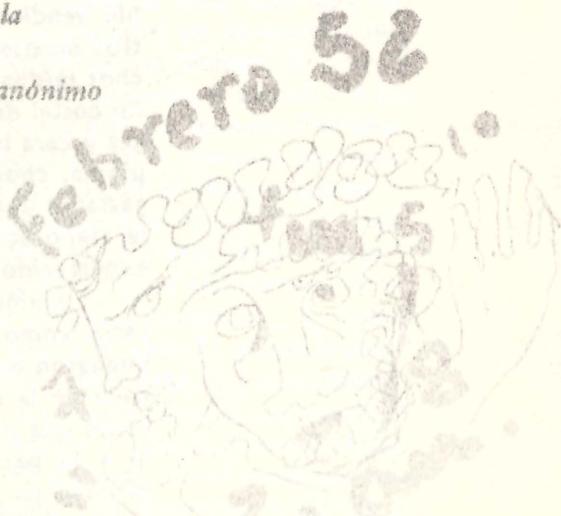


FEBRERO DE 1952 – 2 a.m.

- 1 Esta ausencia transterrada
en días y noches
- 2 Río que se desliza un río estructurado
más allá de los habitantes
innumerablemente olvidados
- 3 Sueño que se pudre como una
constelación cruda en un vasto y ciego
(punto móvil)
- 4 Consumidas las viglias de mi tribu
destruida la materia que habité
- 5 Bajo las sombras del atardecer
incubando la soledad animal
Abomino la poesía
- 6 Habitando el vacío que llenarán
nuestros días de muertos para siempre
- 7 Aquí están mis cosas el perfume confuso
que atravesó mi casa hasta convertirla
en sangre de madera cautiva
- 8 Los secretos que ardiaron en el tiempo

*y sus espirales se consumieron como
las inútiles palabras de amor*

- 9 *¿Qué sino el insaciable destino y su
liturgia recrea el miedo de proseguir
en este mismo cuerpo?*
- 10 *A veces despierto enloquecido como una
moneda en el aire ¿sello o cara?*
- 11 *Todo lo previsto convirtiéndose en una
comunidad exclusiva estallando como
rosas de setiembre*
- 12 *Aguas ciegas volvemos a la infancia
en cuyos espejos dos figuras sobreviven
(sin convicción)*
- 13 *Estoy amargado los sudores más profundos
silvan en mi piel y se abren por mis
costados en un blanco eterno*
- 14 *Ojo muerto escalo por el laberinto de la luz
devorada por montañas naturales en un
sueño interminable*
- 15 *Morir antes que los recuerdos resuciten
Firmamento de nostalgias Vómito sideral
sobre nuestro ángel preferido.*
- 16 *¿ ?*
- 17 *Acariciar la barba de mis antepasados
que no conocí y ver un amanecer la
barca reluciendo de Naymlap*
- 18 *No estamos abandonados en este anónimo
desasosiego proscritos a la mala*
- 19 *El mandato arruinado por guerras
civiles donde hizo falta el total
(miedo)*
- 20 Bis





(Del Libro de Cuentos
EL DESAPARECIDO)

SOLO UNA NIRA

El viejo camión Ford, que hacía servicio interprovincial recorría lentamente por la carretera, levantando una polvareda pegajosa que se impregnaba en los pasajeros del interior de la carrocería. El camión había salido de la ciudad de Huamanga después del toque de queda, donde los únicos dueños de la noche eran los uniformados que se desplazaban por las calles, tratando de silenciar a balazos el sueño de la gente. El viento frígido de la serranía hacía tiritar a los pasajeros, que permanecían silenciosos. Entre los que viajaban se podía ver mujeres regordetas de polleras vistosas, que se cubrían la espalda y el pecho con un mantón de lana. Eran verduleras que iban de pueblo en pueblo vendiendo sus productos. Campesinos de rostros mustios y mirada taciturna, que usaban ponchos raídos y sombreros agujereados. Sentadita en un costal de papas, estaba una niña de trenzas largas y cara bronceada. Vestía una descolorida falda ploma, chompa del mismo color y calzaba ojotas gastadas donde sobresalían sus dedos desnudos. En la mano agarraba un pedazo de lápiz y cuadernos ennegrecidos.

La niña observaba por una rendija de la carrocería, cómo pueblos de las márgenes de la carretera quedaron desolados, por la furia ciega e indiscriminada de la represión militar, que había ingresado como una peste casa por casa, arrastrando la muerte a su paso. Ahora que retornaba de la escuela pensaba en su madre y la imaginaba dentro de la cocina de adobe y techo de paja, atizando sudorosa el fogón para darles de comer a sus hermanitos, que jugaban en el patio de tierra.

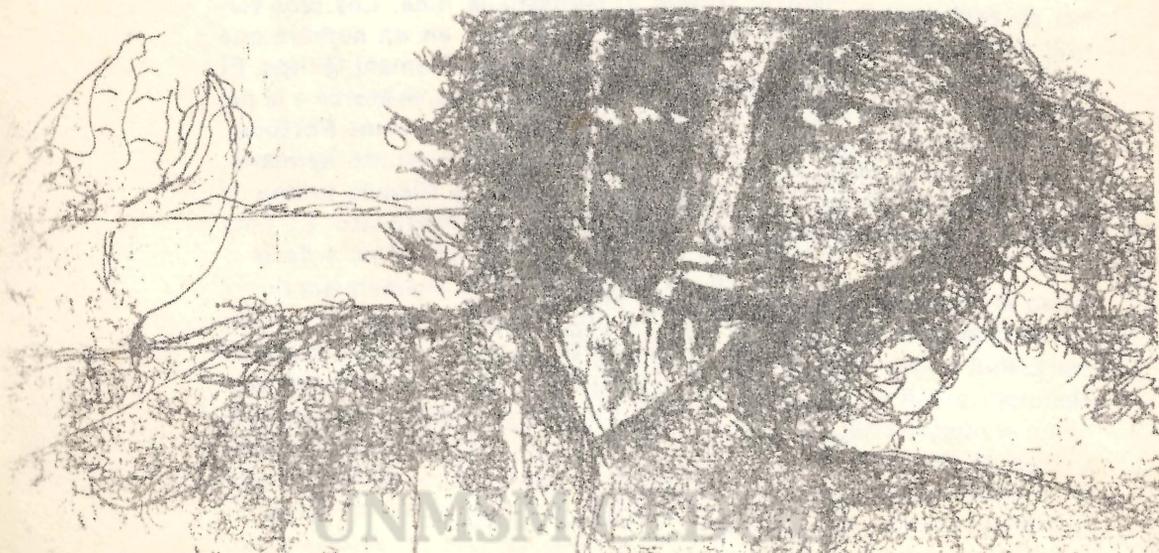
En un punto de la carretera, el chofer divisó una patrulla de soldados, que salieron de unos matorrales donde estuvieron agazapados. El camión redujo su marcha y paró delante de la patrulla. Los soldados al instante rodearon el vehículo. La decena de uniformados que componían la patrulla, vestían casacas acolchadas verde oliva y se cubrían el rostro con pasamontañas negras. Sólo se les podía ver los ojos y parte de la nariz. El oficial que comandaba la patrulla ordenó — que bajen los pasajeros.

El chofer acató la orden y abrió las portezuelas de la carrocería y empezaron a bajar los pasajeros por una pequeña escalera de madera. Al borde de la cuneta donde hielo congelado se derretía, los soldados a punta de sus fusiles ametralladoras, alinearon a los pasajeros. Un soldado empezó a pedir a cada persona el documento de identidad. Los ojos escrutadores del soldado recorría la fotografía, luego miraba con insistencia el rostro de la persona, después con voz programada en el cuartel, leía el nombre de la persona. El oficial recepcionaba cada nombre y miraba en una libreta arrugada, en la que estaban anotados los nombres de militante de comandos subversivos, que se alzaron en armas contra el sistema de gobierno imperante. El soldado llegando donde la niña que era la última de la fila, le preguntó cómo te llamas? — Marcusa Mamani Quispe — contestó la niña. Los ojos verduzcos del oficial, se clavaron en un nombre que rezaba en la libreta: Fortunato Mamani Quispe. El oficial moviendo sus botas sucias, se acercó a la pequeña y le dijo— donde está, tu hermano Fortunato. La niña que no conocía al presunto hermano, calló. El oficial colérico por el silencio bramó — carajo, te pregunté dónde está Fortunato. La niña asustada por el interrogatorio solo atinó a decir — no conozco. El oficial hecho un energúmeno dijo— vas a conocerme a mí, India de mierda... La mano gruesa del oficial cruzó el aire. El golpe impactó con fuerza en el rostro de la niña, que cayó pesadamente de rodillas. La sangre empezó a manar de la nariz. Invadida de temor la mirada húmeda se movió en diferentes direcciones, como buscando que alguien la protegiera. Los pasajeros inmóviles al borde de la cuneta, rodeados por los soldados que

dirigían sus fusiles ametralladoras hacia ellos, contemplaban temerosos e indignados la escena que se proyectaba ante sus ojos. El oficial viendo que la pequeña sollozaba de rodillas tapándose con las manos el rostro ensangrentado, le dio un puntapie en la cadera. La niña gritó de dolor y se retorció en el suelo polvoriento. Una verdulera que tenía una hija de la misma edad, no pudo contener su ira ante el maltrato que infligía el oficial a la niña, levantó la voz— no sea abusivo. El oficial corrió hacia la mujer y la abofeteó en el acto. Luego señalando con un dedo a la niña que se arrastraba en el suelo, dijo— tú, también eres familiar de esa mierda. La mujer tragándose sus lágrimas, dijo ¡no! El oficial gritó al chofer que estaba a un costado del camión— pueden largarse. El chofer se acercó tímidamente al oficial y le dijo — jefe, sin mi pasajera no podría irme. El oficial tocando con los dedos la pistola que relucía en el cinto, le dijo— te vas o te meto un balazo.

Los pasajeros en silencio subieron por la escalera, mirando de reojo a la niña que era rodeada por los soldados. El camión partió levantando una polvareda. No se alejaron mucho del lugar, cuando se escuchó una ráfaga de metralla que se esparció por toda la serranía.

MARIO GUEVARA PAREDES



UNMSM

LOS HERALDOS NEGROS

YANA CHASKIKUNA

KANMI LLAKI KAY PACHA KAWSAYPI, ANCHA LLAKI
... MANAN YACHAYTA ATIPANICHUI
HANAQ APUQ CHEQNIYNINMANTA HINA; PAYKUNAQ QAYLLAYNIMPI
TUKUY MUCHUSQANCHIS Q'ATAN YUYAYPI QOCHACHAKUNMAN HINA
... MANAN YACHAYTA ATIPANICHUI

KANKUN, PISIN KANKUPAS... IMA PHIÑA UYATAPAS
IMA SEQ'A WASATAPAS Q'ELLACHANKUN.
ICHA AWQA WAMINK'AKUNAQ SALQA UYWANCHU,
ICHA WAÑUIPA YANA KAMACHINKUNACHU
... WAÑUYPA YANA CHASKINKUNACHU.

MUNASQA HANAQ APUKUNAQ UKHU URMASQANMI
KHUYASQA IÑIY KAY PACHAPI SARUNCHASQA
YAWAR PHALLCHAQ LLAKI, MAYQEN Q'ONCHA PUNKUPI RUPHAQ
TANTANCHISPA TOHAYNINMI KANKI.

RUNARI... WAJCHA... ANCHA WAJCHA! ÑAWINTA KUTIRIN,
RIURANCHIS HAWANMANTA TAQLLASQA HINA,
WAQ'A ÑAWINTA KUTIRIN, TUKUY KAWSASQATAQ
JUCHA P'UITU HINA QHAWAYNINPI QHEPAN.

KANMI LLAKI KAY PACHA KAWSAYPI, ANCHA LLAKI
... MANAN YACHAYTA ATIPANICHUI

"Los Heraldos Negros"
César Vallejo Mendoza
Lima, Perú, 1918

Traducción al Runasimi (Qheswa - Kollao),
por Efraín Chevarría Huarcaya.
Cusco, Perú, 1957.



Enrique Rosas Paravicino (Cusco, Ocoyale, 1948) se incorpora con *Al filo del rayo* al rebrote de la narrativa neoregionalista de la literatura peruana de los ochenta, al igual que Oscar Colchado, Cronwell Jara, Zein Zórrilla, Samuel Cardich y Andrés Cloud, entre otros. Los diez relatos de este primer volumen de Enrique Rosas tienen como núcleo articulador la región del Cusco. El mítico cerro Wala-wala o el singular jinete del alazán "Korilazo" impactan al lector por representar valores andinos que no se resignan a aceptar la modernidad occidental. Sin embargo, la movilidad social originada por el desborde popular de los últimos años es la que nutre la narrativa de Enrique Rosas, por lo que la perspectiva realista más que la mítica caracteriza a la mayoría de sus relatos.

Enrique Rosas no pretende ser un innovador de las formas narrativas. Sin embargo, este primer libro nos revela un escritor con oficio. *Al filo del rayo* con un lenguaje directo y puntual, incorpora el habla de la zona sur-andina y se constituye para el lector en uno de los primeros textos narrativos que lo sumerge en los violentos cambios del imaginario cusqueño, marcado ahora por la historia y el fuego.

Jesús Díaz Caballero

CONSEJO DE PROYECCIÓN SOCIAL UNSAAC

Canje: Apartado Postal 921 Ciudad Univ.

Dirección e ilustraciones Raúl Brozovich

Impresión: Gabino Ugarte y Rodolfo Manga

Composición IBM: Editorial Universitaria

EDICIONES PAPEL DE VIENTO, número 3 Cusco 88

EL ARTE DIGNIFICA AL HOMBRE

Papel de Viento